



Juan Iguíniz, 1913.

## Juan Bautista Iguíniz y Vizcaino

*Rosa María Fernández de Zamora*

Don Juan B. Iguíniz (1881-1972) dedicó la mayor parte de su vida al estudio de todo lo relacionado con el libro: su historia, su producción, su difusión, la bibliografía, las bibliotecas, la docencia y las asociaciones de bibliotecarios. Todas ellas actividades de gran relevancia en la profesión bibliotecaria mexicana y de gran trascendencia para la época que le tocó vivir.

Nacido en Guadalajara, desde niño vivió en el mundo de los libros ya que su padre y su abuelo fueron reconocidos impresores, tipógrafos y encuadernadores. Hizo la primaria en colegios particulares de Guadalajara y posteriormente ingresó al Seminario Mayor de la Arquidiócesis, en donde estudió humanidades y filosofía. No tuvo una educación superior formal, por lo que puede decirse que fue un autodidacta, como lo fueron muchos de los bibliófilos y eruditos de su tiempo. Sin embargo, los amplios conocimientos que adquirió a través de sus lecturas los compartió con sus alumnos y los difundió por medio de sus investigaciones y publicaciones bibliográficas e históricas, y su dedicada y valiosa labor fue merecidamente reconocida por la Universidad Nacional Autónoma de México al nombrarlo investigador emérito, e igualmente reconocida por la Academia Mexicana de la Historia, de la cual fue presidente en 1969, y por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, que lo nombró bibliotecario emérito en 1967.

Para los bibliotecarios, don Juan es uno de los pilares de la profesión por haber sido uno de los pioneros de la enseñanza bibliotecaria en México, por haber iniciado el movimiento de asociación bibliotecaria, por ser seguidor de la tradición bibliográfica del siglo XIX y hacedor de la historia de importantes bibliotecas mexicanas (estas dos últimas actividades poco ejercidas y apreciadas actualmente, y cuyas consecuencias padecemos). Comenzó sus labores bibliotecarias en 1910 en la ciudad de México, a la que se trasladó para trabajar en la biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. En 1913 ingresó a la Biblioteca Nacional como clasificador, y fue más tarde su subdirector (1941-1946), cuando José Vasconcelos era el director, cargo que ocupó el propio Iguíniz de 1947 a 1956. También ocupó la dirección de las bibliotecas del Observatorio Astronómico Nacional, de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la Biblioteca Iberoamericana de la SEP.

Al establecerse en la Biblioteca Nacional la primera escuela de bibliotecarios de México, en el año 1916, don Juan inició sus tareas de enseñanza, que abandonó sólo en los últimos años de su vida. Impar-

tió cursos de catalogación, clasificación, bibliografía, historia del libro y bibliología e historia de las bibliotecas en diversas instituciones: Escuela Nacional de Altos Estudios (1922-1923); Escuela Nacional de Bibliotecarios (1925); Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (1946-1956); El Colegio de México (1942-43) y el Colegio de Bibliotecología de la UNAM de 1956 a 1964. Al crearse este Colegio en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1956, fue maestro fundador y fue elegido por los profesores como consejero suplente ante el Consejo Técnico. Nueve generaciones de bibliotecarios llevaron el curso de Bibliología e historia de las bibliotecas con el maestro Iguíniz, basado en su excelente obra *El libro*.

Don Juan, informado de los avances de la profesión bibliotecaria en otros países, encabezó al grupo de bibliotecarios entusiastas que, en 1924, crearon la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos —que perduró hasta 1933—, de la cual fue su presidente. Siempre estuvo muy interesado por tener contacto con otras asociaciones extranjeras y, en 1932, se afilió a la Asociación a la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios). En 1954 formó parte de la comisión que estableció la actual Asociación Mexicana de Bibliotecarios (AMBAC).

El maestro Iguíniz tuvo una decidida vocación por la bibliografía. En 1911 fue publicada su primera obra de este tipo *La imprenta en la Nueva Galicia* y, en 1969, la última, *Bibliografía biográfica mexicana*, editada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Numerosos fueron los trabajos bibliográficos que elaboró el maestro Iguíniz y que constituyen una guía indispensable para los estudiosos de los diferentes aspectos de la cultura mexicana que él abordó: los novelistas mexicanos, los historiadores de Jalisco, la imprenta en México y en Jalisco, el periodismo en Guadalajara, las biografías mexicanas, el léxico y los ensayos bibliográficos y el estudio de los *ex libris* en México, entre otros.

Como historiador de las bibliotecas se ocupó de la trayectoria de la Biblioteca Palafoxiana, de la Biblioteca Turriana y de la Biblioteca Nacional, importantes centros de la difusión de la cultura en nuestro país.

Su interés por fomentar el hábito de la lectura lo llevó a escribir tres ensayos sobre este tema que todavía tienen vigencia. Su producción bibliográfica asciende a cerca de ciento setenta y cinco títulos de libros, artículos y prólogos que han enriquecido a los estudiosos de nuestra cultura. Para los bibliotecarios constituyen una especial aportación sus obras *Léxico bibliográfico*; *Disquisiciones bibliográficas*; *Autores, libros, bibliotecas, artes gráficas*, en sus dos series y *El libro, epítome de bibliología*.

Don Juan B. Iguíniz es “un ejemplo constante de una vida dedicada por entero a estudiar la cultura mexicana” y a difundirla.